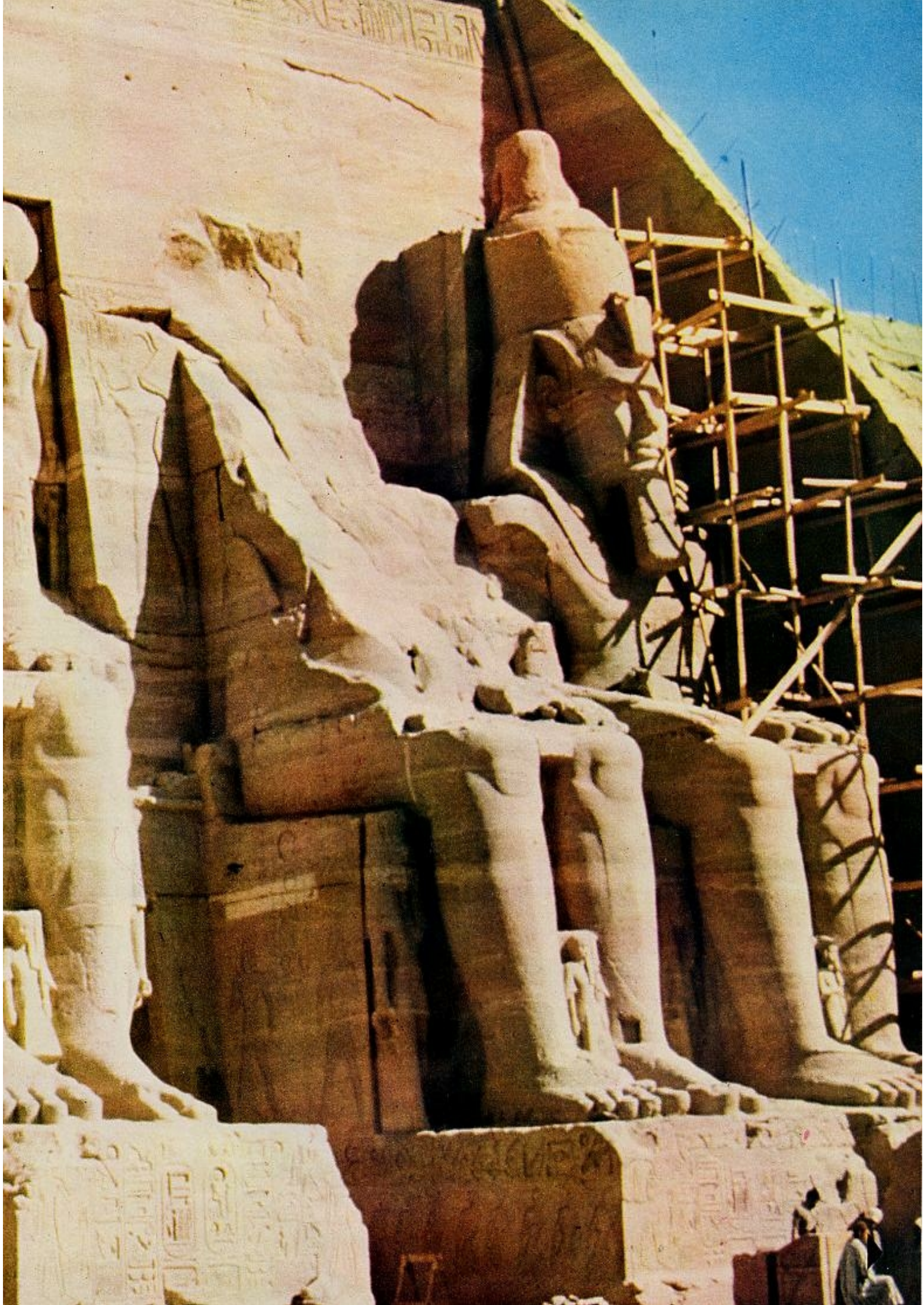


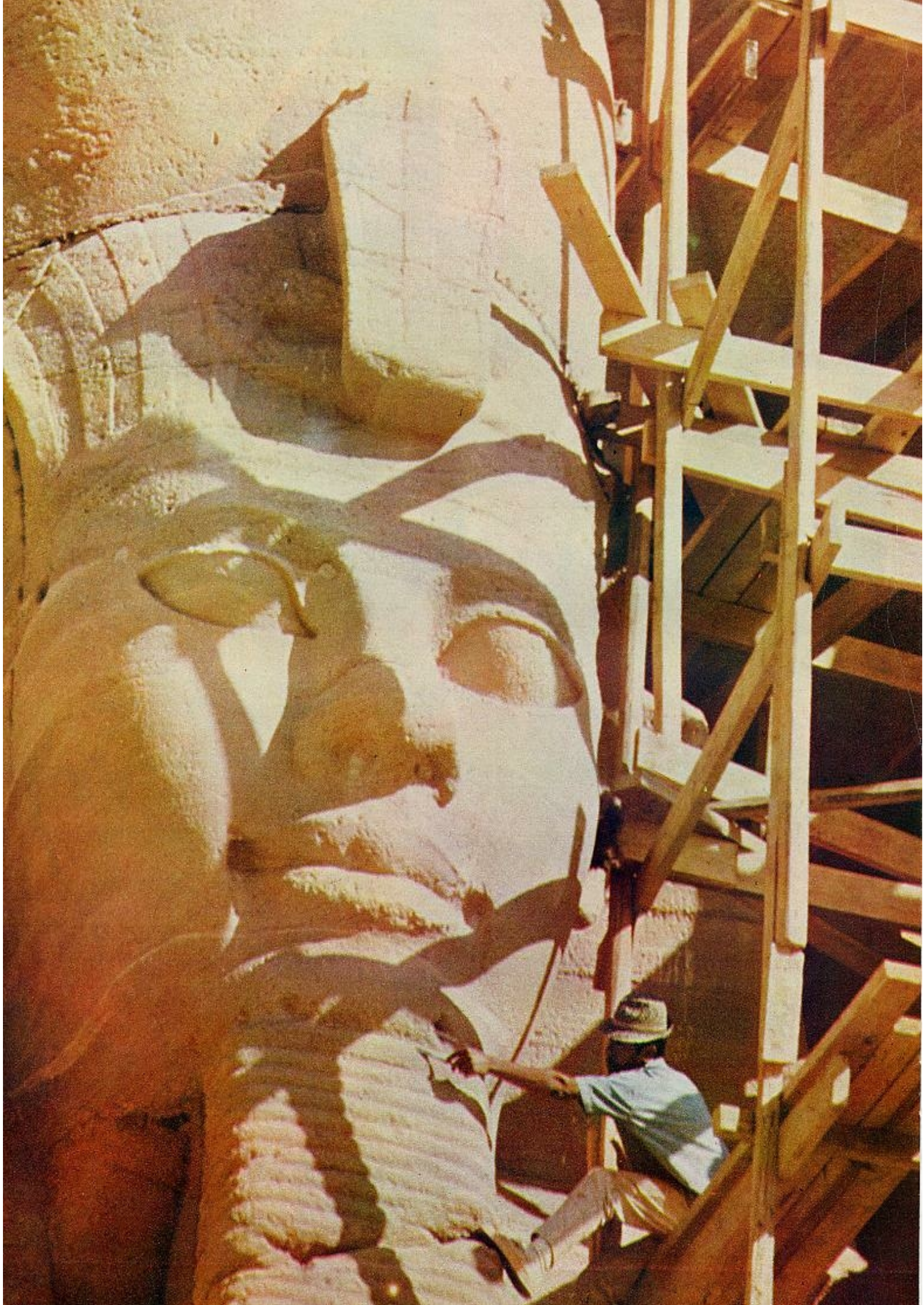


RAMSES II

SALVADO DE LAS AGUAS

EN 1813, un joven alemán, Ludwig Burckhardt, empezó a remontar el Nilo para explorar los monumentos y vestigios arqueológicos de Egipto. Tomando la orilla derecha del río consiguió llegar hasta el Sudán, aventurándose hasta más allá de la tercera catarata. Durante su viaje, los habitantes del país le señalaron la existencia de un templo situado en la otra orilla, en un lugar llamado Ebsambal, a 300 kilómetros al Sur de Asuán. Se detuvo allí a su regreso, dejó sus caballos y su guía sobre el acantilado, descendió hasta el borde del río, donde pudo contemplar el templo del que le habían hablado. «Tal como lo suponía —escribe en su carnet de viaje—, había visitado todos»







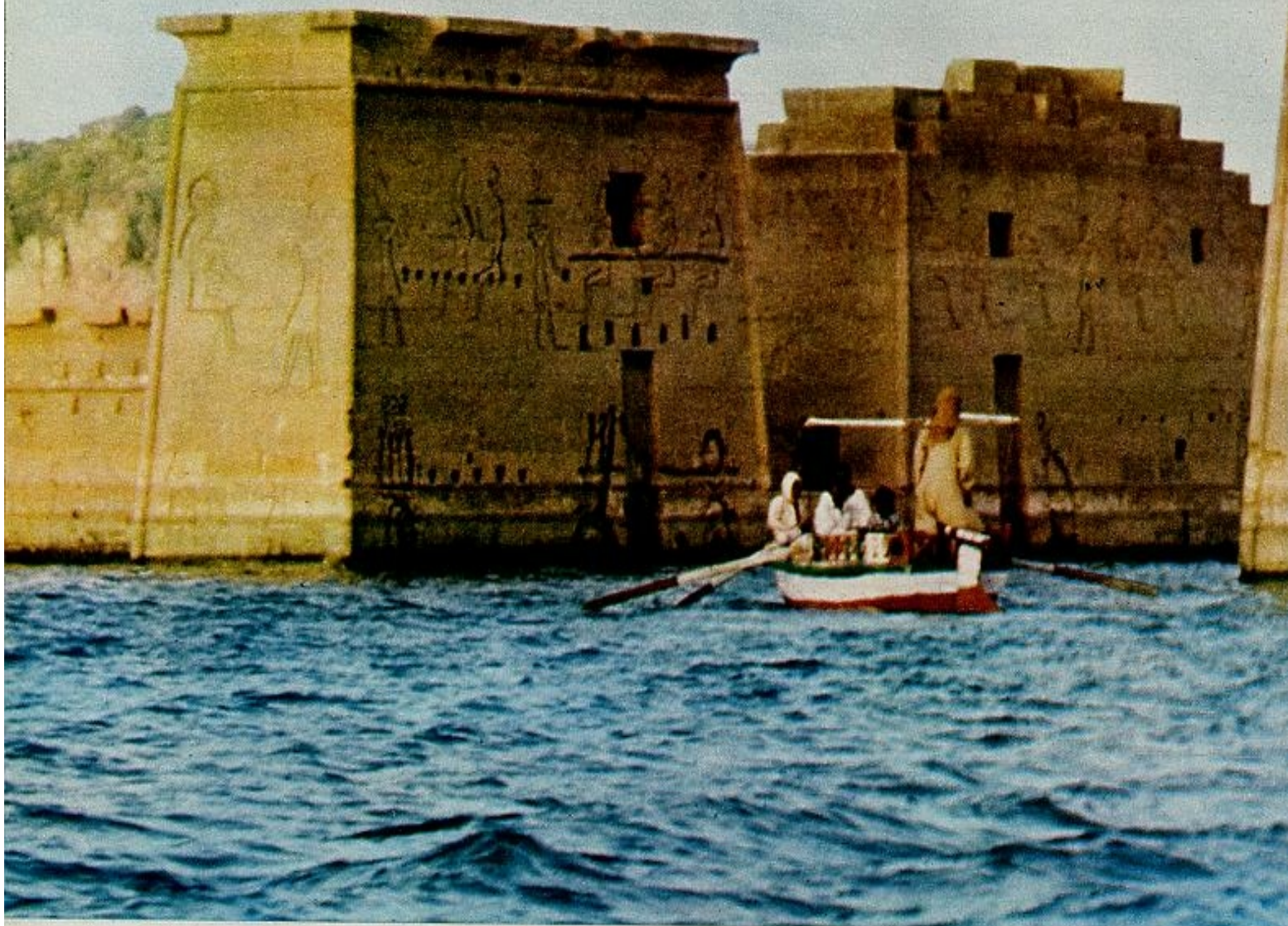
Γεραίο: «ε-Πυυάε» [Πυυάε] «ε-Ρεζε: «ε-Εγίρτο»: [αερίο: ααρεκίρτο: εί] «ε] [ΥΠΟ: Α [ε-εαηίετρε, «ε-αρεεεεεεεεεε] εααίηηε: «ε-εε [εε-εεεεεεεε: «ε-Πεεεεεε:]



Πηηηε: «ε-Καηηακ» Σεηηη: «ε-Πεεεεε: [αυφφζζζζ, [εεε «ε] [ε-εηηεεε: «ε] εα[εεεεεεε] [ε-εε] «εεεεεε εε εε [εεεεεεεε: «εεεε-εηηεεεεε ε] «εεεεε: «ε] «εεεεεεε:]

RAMSES II

Templo de Phylae; los frecuentes cambios de nivel de las aguas y la inmersión total durante una época del año acabarían por destruirlo.



los restos de Ebsambal y me disponía a tomar el barranco arenoso de la misma manera que había descendido. Por una feliz casualidad, caminé un poco más lejos en dirección Sur, y mis ojos se encontraron de pronto con cuatro colosales estatuas talladas en la roca y a una distancia del templo de casi doscientas yardas. Las estatuas se encuentran en una profunda hendidura de la colina.

ramses II

Nuestro intrépido viajero, sensible a la belleza, añade: «El rostro de la cabeza que emerge de la arena es muy expresivo; está más cerca de la belleza griega que de cualquiera de las estatuas del antiguo Egipto que yo jamás haya visto. Efectivamente, si no fuera por la delgada y oblonga barba, esta cabeza podría ser muy bien la de Palas».

Sin embargo, no era precisamente Palas a quien tú descubriste allí, querido Johann Ludwig. Esta cabeza era de una de las cuatro estatuas «inmensas y colosales» de Ramsés II, que en Ebsambal, Abu Simbel en la actual-

idad, hizo tallar sobre un contrafuerte de la cordillera líbica dos templos monolíticos donde cuenta sus hazañas guerreras, se identifica al dios del Sol, asocia a su culto los miembros de su familia y en particular a su esposa —la reina Nefertari—, a quien dos estatuas de la fachada del pequeño templo nos muestran con los atributos de la diosa Hathor.

La empresa era, a la vez, teológica y política; ningún soberano había tenido tanta preocupación por su propaganda y su gloria como Ramsés II. Acordándose quizá de la tentativa de Amenophis IV, quiso, con los templos de Abu Simbel, unificar, en beneficio propio y contra el clero de Tebas, el panteón egipcio. Asimismo afirmaba su poder, de manera aplastante, en una de las regiones más lejanas del Imperio, con todas las caritativas advertencias que podían comportar a los interesados la evocación de la victoria sobre los hititas en Qadech, las escenas del asedio y de la masacre, las comitivas de prisioneros representadas a la entrada del gran templo.

No entraré en los detalles de la historia de los templos desde su descubrimiento por nuestro amigo Burck-

hardt; los que me interesan se refieren a la excelente obra de Louis Christophe «Abu Simbel y la epopeya de su descubrimiento». Señalemos solamente la presencia, en Abu Simbel, en 1850, de Flaubert y Maxime Du Camp. Este último se maravilló: «Imaginate Notre-Dame tallado en un solo bloque de piedra», e hizo una serie de fotos —o, más bien, daguerrotipos—. Flaubert, de acuerdo con su costumbre, gruñó: «Los colosos: bonitas cabezas y pies feos. Reflexión: los templos egipcios me aburren profundamente. ¿Va a convertirse esto como las iglesias en Bretaña, como las cascadas en los Pirineos?».

una época revuelta

En efecto, se puede temer —sobre todo en la actualidad—; la época del turismo aristocrático y confidencial está bastante revuelta. Pero ese riesgo es poco importante respecto al drama que vamos a evocar en pocas palabras. Consolidados, enteramente sacados de la arena desde 1910, los templos parecían abocados a un porvenir bastante tranquilo hasta que, en 1955,

el anuncio de la construcción de una nueva presa en Asuán les amenazaba de total destrucción. La antigua presa sumergía, durante parte del año, algunos de los monumentos del alto Egipto, particularmente el templo de Phylae. Pero, con la nueva presa, la inmersión era definitiva.

Un inmenso lago artificial, verdadero mar interior de 500 km. de largo y de 10 a 25 km. de ancho, iba a recubrir no sólo Abu Simbel, sino decenas de templos de gran importancia, lugares arqueológicos todavía inexplorados —algunos de ellos se remontan a la Prehistoria—; restos del reino de Meroé, que dominó el Sudán en la época greco-romana, y de reinos cristianos de Nubia que, fundados en el siglo VI, después de la evangelización del país por misioneros bizantinos, se mantuvieron hasta 1323, cerca de setecientos años después de la conquista musulmana de Egipto.

campana internacional

¿Qué podía hacerse? Cambiar de lugar los templos, arrancar los frescos, proceder al levantamiento de to-



dos los restos, salvar todo lo que podía ser salvado y merecía serlo. Los gobiernos de la RAU y de Sudán no disponen, evidentemente, de las sumas necesarias para tan prodigiosa tarea de salvamento. La UNESCO se hizo cargo del asunto; organizó una campaña internacional de una amplitud sin precedentes, reunió los fondos necesarios y obtuvo el concurso de veinticinco países —entre ellos, Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia, Países Bajos, España y Gran Bretaña—, que aseguraron directamente el traslado y la reconstrucción de los monumentos. ¿Resultados? No he comprendido muy bien en qué fase se encuentran los trabajos en el Sudán, pero los frescos cristianos de Faras han sido ya arrancados y solamente hay que deplorar la desaparición de la fortaleza faraónica de Buhen, la cual —inmensa y construida en ladrillo crudo— no ha podido ser cambiada de lugar. En Egipto, todo, o casi todo, ha podido ser salvado.

¿Y Abu Simbel? El problema que allí se planteó era bastante difícil: dos templos monolíticos como en Beit el-Qualí, pero enormes (60 metros de profundidad por 47 metros de ancho

en el templo más grande; 26 por 27,5 para el pequeño), y estatuas frontales de 20 metros de alto. Un primer proyecto consistía en proteger los templos con una barrera de tierra, con enrocaduras, o por un cerco de cemento frente a cada uno de los dos templos. El proyecto fue abandonado en razón de su costo, demasiado elevado: ochenta y dos millones de dólares, a los que se debían añadir de trescientos mil a cuatrocientos mil anuales para bombear las infiltraciones de agua. La única solución consistía, pues, en sobre elevar los dos templos. El gobierno italiano presentó un proyecto, puesto a punto por tres firmas de aquel país, que consistía en ensamblar los dos templos en una caja de cemento y, después, elevarlos 62 metros por encima del nivel de las aguas con un sistema de «gatos hidráulicos». Proyecto que fue igualmente abandonado. Su costo: 70 millones de dólares. Finalmente, se adoptó un proyecto menos costoso —36 millones de dólares— puesto a punto por una sociedad de estudios sueca: se elevarían los templos, pero cortándolos en forma de bloques, pesando cada uno de ellos alrededor de 20 toneladas. Después se reconstruiría el lugar, las dos colinas,

el «barranco arenoso» de Burckhardt, respetando —si no el equilibrio general del paisaje, por lo menos— la situación de los templos respecto al Nilo.

Este proyecto ha sido realizado en cuatro años y medio, y resulta fácil imaginar el precio de cuántas dificultades. Inicialmente fue preciso organizar la obra y, en la región —totalmente desértica—, asegurar el transporte de material por barcos y aviones. Construir un poblado para albergar a los obreros y técnicos —casi dos mil personas, muchos de ellos acompañados de sus familias—. Luchar conjuntamente contra el frío y el calor —la temperatura oscila entre dos grados en invierno y 51 en verano—. No ponerse nerviosos. No aburrirse (esto no ha debido resultar fácil). Soportarse mutuamente. Suministrar alimento a todo el poblado. Crear un poco de sombra, lo cual no se ha conseguido, y lugares de distracción. Asegurar a cada uno condiciones de vida y de higiene un poco más satisfactorias de las que se beneficiaron los constructores de las pirámides. Todo esto se ha llevado muy bien, y el resultado es altamente simpático.

un trabajo ejemplar

Evidentemente, si piensan ustedes en unas vacaciones tranquilas, Biarritz estaría más indicado, pero, pese al calor y al rumor —probablemente falso, por otra parte— que corrió acerca de la presencia de varios escorpiones en nuestras habitaciones, las veinticuatro horas de mi estancia en Abu Simbel me han dejado mejor recuerdo que algunas noches pasadas, este verano, en los mejores hoteles de Francia que, dicho sea de paso, cada año me parecen más feos, sombríos, ruidosos y ridículamente caros.

Así pues, el templo fue separado del acantilado y luego cortado no por marmolistas de Carrara, sino por albañiles de Verona, habituados a trabajar la piedra virgen. Luego fueron transportados los bloques, operación extremadamente delicada, dada la gran friabilidad de la tierra en que estaba excavado el templo. Fue preciso consolidarlos con procedimientos complicadísimos, que no he llegado a comprender. Después, una vez reunidos, los han limpiado y reparado, caso de hacer falta, para colocarlos finalmente.

(Pasa a la pág. 61)

RAMSES II

(Viene de la pág. 43)

te uno sobre otro, tapando las juntas con un mortero de arcilla y arena. En esa fase todo el mundo espiaba a los suecos: ¿se iban a notar los cortes? Pues bien: les puedo garantizar a ustedes que no ha quedado ni rastro de los cortes. Lo mismo ocurre en el interior: la pintura no parece haber sufrido con las manipulaciones. Así pues, en este aspecto, éxito total. Se trata del mismo templo, del mismo Ramsés, de la misma batalla de Qadech, de la misma encantadora Nefertari, entre Isis y Hathor.

Pero el trabajo no ha hecho más que comenzar. Los templos han sido seccionados; hay que reconstruirlos. Pero estaban cavados en la roca. No es posible dejarlos al aire libre: faltos de apoyo, se vendrían abajo inmediatamente. Así pues, hay que montarlos, encerrarlos de nuevo dentro de una cavidad, reconstruir el «caparazón» de roca. Pero, ¿cómo? Desde luego, no amontonando piedras: llevarla mucho tiempo y, seguramente, no aguantaría. ¿Solución? Por prudencia, prefiero traducir el párrafo del folleto explicativo que me han dado: «Para las fachadas, con sus estatuas gigantes, se construyó primero una osamenta de hormigón armado. Los bloques fueron apoyados en esta osamenta y unidos al hormigón. La parte interior del templo fue empotrada, a su vez, en una armadura de hormigón. Más tarde, se edificó encima de cada templo una cúpula de hormigón que la corona totalmente y soporta el peso de la colina artificial construida encima y detrás de aquélla». La cúpula de hormigón es de una extraordinaria belleza. Se trata de una de las realizaciones de ingeniería más asombrosas de cuantas he visto, y estoy persuadido de que desde ahora se visitará Abu Simbel tanto a causa de la cúpula como de Ramsés II.

los fallos

Hablemos de los fallos: la colina artificial y el paisaje. No era posible transportar todo el acantilado, y ha habido que contentarse con trasladar los bloques de arcilla que rodeaban la fachada de los dos templos. Para el resto, que es muy alto y sobre todo muy largo, han construido una colina de piedras que se reduce, en la parte posterior de los templos, a un muro desnudo, y se ha recubierto de arena el barranco de Burckhardt. Inútil ocultarlo: el efecto es muy desagradable; el artificio —que no se ha intentado ocultar— salta a los ojos.

Lo mismo ocurre con el paisaje: antes los templos estaban en su nivel, se integraban en el paisaje. Ahora se levantan por encima del Nilo y del desierto de modo erectil e incongruente. Pero, ¿qué? ¿Se puede rehacer la Naturaleza? Los templos se han salvado, se conservan íntegros. ¿No es esto lo esencial? Por supuesto, el paraje de Abu Simbel no es lo que era: ¡Aquel maravilloso oasis que se extendía antes sobre la otra orilla del Nilo! Sin embargo, el nuevo paisaje de cerros negros no carece de belleza, y de todos modos hay que dar tiempo al tiempo. El viento, la arena, el sol, animarán poco a poco la colina, y cuando suban las aguas del Nilo terminará por haber una nueva vegetación, otro oasis. Y siempre cabrá consolarse pensando que en Abu Simbel se contempla a la vez la obra de los faraones y la de los ingenieros del siglo XX.

la pequeña Isis

Quedan por salvar los templos de Phylae, construidos en una isla situada

entre la antigua y la nueva presa. Antes la isla sobresalía de las aguas durante los meses de verano. Actualmente los monumentos están sumergidos constantemente hasta un tercio de su altura, y las variaciones diarias de nivel a que se ven sometidos hacen que su derrumbamiento sea inevitable.

Se han estudiado diversos proyectos para salvarlos, entre ellos la construcción de una presa alrededor de la isla. Se ha rechazado por excesivamente costoso, y se ha decidido, en su lugar, trasladar los templos y reconstruirlos en la vecina Isla de Agilkia. La RAU pagará una tercera parte de los gastos; queda por encontrar el equivalente de 8,2 millones de dólares, de ellos 4,9 en divisas fuertes. Transmiso este nuevo llamamiento de la UNESCO, deseando que sea oído rápidamente, ya que los trabajos deben comenzar en 1969, y cuanto más se demoren, más delicado será su traslado.

Desde hace varios años se ha hablado mucho de Abu Simbel y de los templos de Nubia. Pero en el mundo existen muchos otros monumentos, hasta ciudades enteras, cuyo futuro es muy inquietante: el Partenon, Venecia, los templos de Tailandia y del Sur de la India (Borobudur, sobre todo, que, de creer un reciente artículo publicado en el boletín de la UNESCO del mes de junio pasado, se ve amenazado de ruina inminente).

Es evidente que el sostenimiento de monumentos tan considerables sobrepasa muchas veces las posibilidades financieras de los países interesados. Que no siempre se puede contar con la solidaridad Internacional, puesto que presenta lamentables disposiciones para la sordera intermitente. Y que la organización del turismo cultural es el único medio de aportar a tal o cual país las divisas que necesita para conservar su patrimonio artístico.

Volviendo a Egipto, este país dispone de un capital turístico extraordinario. ¡Cuántos cuidados exigirá su explotación! Yo no he reconocido Asuán. Asuán era antes unas cuantas casas, unas flores, unas islas y nada más: la soledad más sedante del mundo. Hoy Asuán es Magnitogorsk, Gennevilliers, el valle del Ródano a nivel de los cementos Lafarge. Ya sé que los camiones y los bulldozers se irán un día, que la construcción de una presa no embellece nunca un paisaje y que esa presa era necesaria. Pero, ¿hacia falta construir también esos dos horribles hoteles? ¿Era preciso dejar afearse, hasta el punto que lo han hecho, la carretera y los alrededores de las pirámides? ¿Resulta verdaderamente una tarea impensable liberar al museo de El Cairo del estado de decrepitud en que se halla actualmente? Y, sobre todo, ¿no se podría revalorizar, destacar, la parte propiamente árabe de la ciudad? Me he paseado durante dos días por ella. No hay nada más bello. En cada rincón se descubre una obra maestra. Todo el gran arte árabe está allí, desde el siglo VIII hasta la época circasiana y mamliuk. Durante dos días no he visto un solo turista, lo que personalmente me ha encantado, pero que no me parece muy recomendable para las finanzas egipcias. Sigán mi consejo: el próximo verano, vayan ustedes a Egipto. Visiten Ebsambal y el templo de Isis, con la seguridad de que contribuirán ustedes de ese modo a su salvación, a la prosperidad de las obras de la paz y no de la guerra... ■ ANDRE FERMIGIER. Reportaje gráfico: GAMMA-FLASH-PRESS.



corto o largo
ancho o estrecho de púas
con o sin mango
CAREY le ofrece el peine
que Vd. necesita

IRROMPIBLE
SUAVE
BELLO
ECONOMICO

CAREY

el peine de la tortuga

Fabricado por IPECSA

Carretera de Aragón Km. 11.300
Madrid-22